

Sudáfrica y Gana son las excepciones a la caída general en estudios de posgrado. Las nuevas inscripciones a los programas de magíster en Sudáfrica han crecido desde un 9 por ciento en el 2000 a un 16 por ciento en el 2005, con un 70 por ciento procedente de otros países africanos. La mitad de estos fueron países de la Comunidad para el Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés). Ese crecimiento refleja la generosidad de Sudáfrica con sus vecinos de SADC al permitirles pagar la misma matrícula que los estudiantes sudafricanos. Los programas de magíster en instituciones públicas se incrementaron en un 56 por ciento desde el 2000 hasta el 2009. A nivel de doctorado, los graduados crecieron en 67 por ciento entre el 2000 y 2009.

La medida más clara del bajo nivel de investigación en África sub-sahariana se puede ver en el limitado número de publicaciones hechas por sus investigadores. Incluso en términos relativos el número de publicaciones para África sub-sahariana es bajo con la excepción de Sudáfrica.

RECOMENDACIONES PARA MEJORAR

La tarea más crítica es reestablecer la cultura de la docencia, aprendizaje e investigación en las universidades africanas. En las mejores universidades es importante mejorar o establecer programas de posgrado de primer nivel. También es esencial reclutar más académicos bien preparados con doctorados, reducir la carga académica y remunerar a los académicos de forma adecuada para que no necesiten un segundo trabajo para sobrevivir financieramente.

Se deben encontrar nuevas fuentes de financiamiento para los estudios de posgrado. En general, con el mejoramiento de las economías de África sub-sahariana, hay más oportunidades para un mayor apoyo del gobierno. También es esencial el apoyo de donantes adicionales. Los costos, también, quizás tengan que aumentar en aquellos casos donde son bajos o inexistentes.

Es necesario fomentar centros de posgrado regionales. Sudáfrica se ha transformado en un centro regional importante para la educación de posgrado. Es de esperar que la nueva Universidad Panafricana, establecida por la Unión Africana, llene parte de esa necesidad. Está diseñada para enfocarse en estudios de posgrado en áreas específicas, comenzando con cinco campus regionales. Otras posibilidades para centros regionales podría ser Senegal con su larga historia de actividad regional y Gana que ha mejorado enormemente sus programas de posgrado.

Se necesita hacer un gran esfuerzo para expandir la formación de doctores porque el número de éstos en las universidades sub-saharianas ha bajado considerablemente.

Celebramos los esfuerzos de la Corporación Carnegie en esa área y motivamos a otros donantes a unirse a esta causa.

EL FUTURO

La meta clave para el futuro es mantener y expandir los estudios de posgrado de calidad en todo el continente. El éxito no vendrá sin mayores y nuevas inversiones en estudios de posgrado por parte de aquellos gobiernos que reconozcan los beneficios de los programas de posgrado de calidad, de académicos que se comprometan con investigación y enseñanza de calidad, de estudiantes que tengan la capacidad intelectual para estudiar intensamente y de los aportes de gobiernos extranjeros, donantes y organizaciones internacionales. Estos compromisos ayudarán a revivir el estancado desarrollo nacional en gran parte de África sub-sahariana y crearán las condiciones para un resurgimiento de aportes de los estudios de posgrado africanos para el desarrollo nacional y producción de conocimiento. ■

Crepúsculo privado: Universidades privadas en Kenia

ISHMAEL I. MUNENE

Ishmael I. Munene es profesor adjunto del Departamento de Liderazgo Educativo, Universidad del Norte de Arizona, Estados Unidos. Correo electrónico: ishmael.munene@nau.edu

Según el último indicador, no todo está bien en el sector de las universidades privadas de Kenia. La Universidad Internacional de Estudios Profesionales (IUPS, por sus siglas en inglés) se encuentra en subasta luego de que los rematadores embargaran el campus principal y otros bienes por una deuda de 280 millones de chelines kenianos (\$3,1 millones de dólares). Curiosamente, otra universidad privada, Mount Kenya University ha ofrecido comprar los bienes de IUPS como parte de su agresiva estrategia de expansión. Estos eventos improbables apuntan a dos dilemas contradictorios en el sector de las universidades privadas de Kenia: aunque el sector se encuentra con tendencia a la baja, aún hay luces de esperanza.

En los años '90, las universidades privadas fueron promovidas como el antídoto al comatoso sector universitario público. Con subvenciones estatales reducidas,

las instituciones estaban hasta el tope: hacinamiento, establecimientos deteriorados, bibliotecas con poca dotación de recursos y una escasez crítica de personal académico. Las políticas neoliberales de privatización y comercialización, se esperaba, generarían simultáneamente ingresos adicionales al sistema, mientras continuaban satisfaciendo la demanda a través del crecimiento general del sistema. Los 90 y comienzos del 2000 representaron la era dorada del crecimiento de las universidades privadas en Kenia, cuando varias universidades privadas se establecieron para ofrecer una vía alternativa para la educación superior. Dos décadas después, la fortuna ha cambiado; las universidades privadas están en una situación desesperada, mientras que las universidades públicas han registrado un robusto resurgimiento.

Las matrículas universitarias de Kenia alcanzaron los 324.560 estudiantes en 2014. Alrededor de 244.560 (75%) están matriculados en instituciones públicas, mientras que 80.000 (25%) están en privadas. El número total de universidades asciende a 67, de las cuales 31 (46%) son instituciones públicas (22 acreditadas por el Estado y 9 facultades universitarias asociadas) mientras que 36 (54%) son privadas (17 acreditadas por el Estado, 6 facultades universitarias asociadas y 13 con Cartas de Autoridad Provisional para operar). El mayor auge de las universidades públicas ocurrió en el 2012, cuando se establecieron 22 universidades y facultades (71%). Aunque el número de universidades privadas desbanca a las públicas, en matrículas absolutas están a un distante segundo lugar. El acertijo que acosa a las universidades privadas es concretamente una trilogía de factores interrelacionados: identidad propia, cambio en políticas de gobierno en educación superior y el resurgimiento del sector universitario público.

SOMOS TODOS IGUALES: CRISIS DE IDENTIDAD

En esta primera ola de crecimiento de universidades privadas se observó cómo todos los mayores credos cristianos establecían universidades privadas, con la denominación confesional orgullosamente declarando la asociación religiosa de las instituciones –católica, metodista, nazarena, presbiteriana, pentecostal, adventistas del séptimo día y otros grupos protestantes-. Estas universidades religiosas se han promocionado con la idea de que ofrecen un sello propio de educación superior, uno con fervor religioso. Con un 58 por ciento, las universidades cristianas constituyen el grueso de las universidades privadas. El único grupo religioso importante que no ha establecido una universidad es la comunidad musulmana.

En años recientes, la distinción entre universidades públicas y religiosas ha disminuido. A medida que la

competencia por estudiantes entre universidades se ha intensificado, las universidades religiosas han quitado importancia al fervor religioso en su educación. La profunda asociación con la religión o denominación ya no es el eje central de las universidades, y no es la razón para asistir a éstas. El carácter privado religioso se ha desvanecido; hay menos razones para asistir a las universidades si el objetivo era el enriquecimiento espiritual.

NUEVA OPORTUNIDAD DE VIDA: POLÍTICA GUBERNAMENTAL

La política de estado ha contribuido al impacto del crecimiento de las universidades privadas. El gobierno es visto en términos de cómo promueve el crecimiento del sector público con efecto cascada en el sector privado. El gobierno keniano ha usado regulaciones tardías para abordar los problemas de calidad en universidades privadas. En el 2012, el gobierno de Kenia revocó las leyes individuales que creaban a cada universidad estatal y las reemplazó por un estatuto en común que guiaría el desarrollo y operaciones de todas las universidades estatales. Además, el gobierno ha exigido la acreditación de las universidades estatales, al igual que sus contrapartes privadas. A pesar de que las clases de gran tamaño y el gran número de profesores en campus filiales amenazan la calidad, estos actos simbólicos han demostrado la preocupación del gobierno por la calidad en el sector público y han disminuido la crítica por negligencia.

Otra política a nivel macro ha sido la expansión del sistema público. Alarmado ante el bajo número de inscritos en universidades privadas frente a una demanda en crecimiento, el gobierno se ha apresurado en expandir el sector público a través de la creación de universidades públicas que puedan absorber la demanda, junto con un costo de matrícula reducido y subsidiado por el Estado. Solo en el 2012, el gobierno creó 22 universidades públicas a través del mejoramiento de colegios universitarios. La creación de nuevas universidades públicas ha ocurrido simultáneamente con la expansión de la capacidad de las existentes, impulsando aún más la cuota de mercado del sector público.

Las acciones del gobierno apuntan al rol preponderante del Estado como fundador e influyente de los roles del sector público. Las políticas expansionistas del Estado han sido orientadas hacia el crecimiento del sistema público, con perjuicio del sector privado.

EL RENACER DEL AVE FÉNIX: LA REVITALIZACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO

La caída del sector privado también está ligada a la revi-

talización del sector público a través de la privatización. Después de la privatización de las universidades públicas, las diferencias sectoriales con las privadas se han vuelto borrosas. La política de estado ha promovido que las universidades públicas puedan lucrar; las universidades han respondido privatizando y comercializando tanto las funciones académicas como no académicas para reforzar el balance final.

A través de los programas modulares II (module II programs), las universidades públicas pueden admitir estudiantes financiados por privados, estos pagan matrículas más altas que los estudiantes financiados por el Estado pero menos de lo que cobran las universidades privadas. Esto se ha popularizado en programas orientados al mercado—tales como ingeniería, tecnologías de la información, ciencias médicas y química farmacéutica. Dado el histórico prestigio que tienen las universidades públicas, los programas modulares II se han transformado en la “primera segunda opción” para aquellos que no son capaces de obtener el codiciado financiamiento del Estado. En dos de las más grandes universidades de Kenia, Universidad Kenyatta y la Universidad de Nairobi, el número de estudiantes financiados por privados supera a los financiados por el gobierno.

La creación de nuevas universidades públicas ha ocurrido simultáneamente con la expansión de la capacidad de las existentes, impulsando aún más la cuota de mercado del sector público.

Además, las universidades públicas se han involucrado en actividades comerciales a niveles inimaginables para las universidades privadas. Han establecido parques industriales, han formado sociedades conjuntas con corporaciones privadas, han comercializado sus servicios residenciales y de alimentación y han arrendado sus instalaciones a precio de mercado. Las ganancias generadas por el pago de matrícula y actividades comerciales han sido utilizadas para reparar y mantener las instalaciones existentes y para construir nuevas.

La privatización y comercialización han sido el resurgimiento del feudo público. Se ha transformado en un imán para aquellos que buscan educación universitaria a un precio moderado. Este modelo de universidad pública con fuerte privatización sólo puede coexistir con

un reducido sector privado. Casi todas las universidades privadas están luchando para aumentar el número suficiente de estudiantes para el uso óptimo de sus instalaciones existentes.

EL DILEMA DE LA CALIDAD

Con el decaimiento de la cuota de mercado, la mayoría de las universidades privadas tienen matrículas menores a lo óptimo, lo que amenaza su bienestar financiero y calidad académica. La calidad de la docencia se ve amenazada por la partida del personal hacia grados sindicalizados y mejor remunerados en universidades públicas y la presencia de un gran número de académicos asociados que tampoco se involucran en el mejoramiento del trabajo académico. Adicionalmente, sus bibliotecas aún son pequeñas y cuentan con recursos insuficientes. Todas estas variables relacionadas con la calidad han debilitado el sector universitario privado. ■

Matrículas de estudiantes internacionales: estrategias basadas en datos empíricos

RAHUL CHOUDAHA

Rahul Choudaha es director de capacitación y director principal de desarrollo estratégico en World Education Services en Nueva York (wes.org/ras). Es un estratega en educación superior internacional y escribe en blogs como DrEducation.com. Correo electrónico: rahul@wes.org

Existe un creciente interés por reclutar estudiantes internacionales en muchas instituciones, ya sea por motivos de reputación o financieros. No obstante, llevar estas estrategias a la práctica se complica debido a la carencia de investigación y comprensión. La falta de un examen minucioso antes de diseñar estrategias se traduce muchas veces en estrategias de matrículas ineficientes, costosas e insostenibles.

Hay que considerar el caso de los Estados Unidos, uno de los destinos predilectos para los estudiantes internacionales. Sin embargo, estos alumnos se encuentran concentrados en un reducido número de instituciones; sólo 200 de casi 4.500 instituciones de nivel superior registran aproximadamente el 70% de todos ellos.